

secos y aridos los de tus implacables enemigos, á quienes acometeremos intrépidos, asegurados en la divina proteccion, de la completa victoria aun quando muchos cobardes se retiran, y fuésemos pocos á la lid.

Si, mi amado soberano, todos los que nos gloriamos única y exclusivamente del noble distintivo de *verdaderos españoles*, que detestamos, y yo mas que ninguno, de todo corazon qualquier otro dictado aunque fuera el de CIUDADANO CONSUL, O CIUDADANO DICTADOR, estamos siempre á tu lado, como el de otro invicto Gedeon, cuya valiente espada, cayendo sobre los enemigos, como el subcinericio pan representado en sueños sobre el campo de los Madianitas, los envolverá, confundirá y trastornará de manera, que ciegos y enfurecidos entre sí, se acaben y devoren, para que triunfantes nos gozemos baxo la dulce proteccion de tan amable caudillo, de quien tiene la gloria de nombrarse su mas humilde vasallo.

El verdadero Español.

L. S. V.

AUSTRIA.

Viena 26 de Abril.

Antes de ayer se celebró por orden de nuestro piadoso monarca el feliz rescate del Padre Santo en la iglesia metropolitana de San Estéban con un solemne *Te Deum*, al que asistió S. M. la emperatriz acompañada de los archiduques y toda la corte. El mismo acto religioso se celebró en todas las iglesias de la capital, donde hubo un innumerable concurso. Todo el pueblo quiso tener parte en un acontecimiento de tanta importancia; y en efecto, ¿quién podía ser indiferente á las tribulaciones del soberano Pontífice? Quien dexará de ver en este suceso el poder de la Divina Providencia, que confunde las maquinaciones del orgullo humano?

